

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo V. De la discreta y graciosa platica que passo entre Sancho Panca y su muger Teresa Panca, y otros sucessos dignos de felice recordacion.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1659

una dificultad grande en su composicion, à causa que las letras, que contenian el nombre, eran diez y siete; y que si hazia quatro Castellanas de à quatro versos, sobraba una letra; y si de à cinco, à quien llaman Dezimas, ò Redondillas, faltavan tres letras; pero con todo esto procuraria embebèr una letra lo mejor que pudièsse, de manera, que en las quatro Castellanas se incluyèsse el nombre de *Dulcinea del Toboso*. Ha de sèr assi en todo caso, dixo Don Quixote, que si alli no vè el nombre patente, y de manifesto, no ay muger que creà, que para ella se hizieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida serìa de alli à ocho dias. Encargò Don Quixote al Bachiller la tuvièsse secreta, especialmènte al Cura y à Maèsse Nicolas, y à su sobrina y al ama, porque no estorvassen su honrada y valerosa determinacion. Todo lo prometì Carrasco; y con esto se despidiò, encargando à Don Quixote, que de todos sus buenos, ò malos sucesos le avisasse aviendo comodidad; y assi se despidieron, y Sancho fuè à poner en Orden lo necesario para su jornada.

C A P I T U L O V.

De la discreta y graciosa platica que passò entre Sancho Pança y su muger Teresa Pança, y otros sucesos dignos de felice recordacion.

LEGÀNDÒ à escrivir el traductor desta història este quinto Capitulo, dize que le tiene por apocrifo, porque en el, habla Sancho Pança con otro estilo del que se

se podía prometer de su corto ingenio; y dize cosas tan fútiles, que no tiene por posible, que el las supiese: Pero que no quiso dexar de traducirlo, por cumplir con lo que à su oficio devia, y assi profiguiò, diziendo.

LLEGÒ Sancho à su casa tan regozijado y alègre, que su muger conociò su alegria à tiro de ballesta, tanto, que la obligò à preguntarle: Que traèys, Sancho amigo, que tan alegre venis? A lo que el respondiò: Muger mia, si Dios quisièra, bien me holgàra yo de no estàr tan contento como maestro. No os entiendo, marido, replicò ella, y no sè, que querèys dezir en esso, de que os holgàrades, si Dios quisiera, de no estàr contento; que maguer tonta, no sè yo quien recibe gusto de no tenerle. Mirad, Teresa, respondiò Sancho, yo estòy alegre, porque tengo determinado de bolvèr à servir à mi amo Don Quixote, el qual quiere la vez tercera salir à buscàr las aventuras; y yo vuelvo à salir con el, porque lo quiere assi mi necesidad, junto con la esperança que me alegra, de pensàr, si podrè hallar otros cien escudos como los yà gastados; puesto que me entristece el avèrme de apartàr de ti, y de mis hijos; y si Dios quisièra darme de comèr à pie enjuto, y en mi casa, sin traèrme por vericuètos, y encrucijadas (pues lo podia hazèr à poca costa, y no mas de querèrlo) claro està, que mi alegria fuèra mas firme, y valedèra, pues que la que tengo và mezclada con la tristeza del dexàrte: Assi que dixe bien, que holgàra, si Dios quisièra, de no estàr contento. Mirad, Sancho, replicò Teresa, despues que os hizistes miembro de Cavallero andante, hablàys de tan rodeada manera, que no ay quien os entienda. Basta que me entienda Dios, muger, respondiò

diò Sancho, que el es el entendedor de todas las cosas ; y quèdese esto aqui : Y advertid, hermana, que os conviène tenèr cuenta estos tres dias con el ruzio, de manera, que estè para armas tomàr. Dobladle los piensos, requerid la albarda, y las demas jarcias, porque no vàmos à bodas, fino à rodeàr el mundo, y à tener *dares*, y *tomares* con Gigantes, con endriàgos, y con vestiglos ; y à oyr silvos, rugidos, bramidos, y baladros ; y aun todo esto fuèra flores de cantueso, fino tuvièramos que entendèr con Yangueses, y con Moros encantados. Bien creo yo, marido, replicò Teresa, que los escuderos andantes no comen el pan de valde ; y assi quedarè rogando à nuestro Señor, os faque presto de tanta mala ventura. Yo os digo, muger, replicò Sancho, que fino pensàsse antes de mucho tiempo vèrme governador de una infula, aqui me caerìa muerto. Eflo no, marido mio, dixo Teresa: Viva la Gallina, aunque sèa con su pepita. Vivid vos, y llèvese el diablo quantos govier- nos ay en el mundo. Sin gobierno falistes del vientre de vuestra madre ; sin gobierno avèys vivido hasta aora ; y sin gobierno os irèys, ò os llevaràn à la sepultura, quando Dios fuère servido. Como effos ay en el mundo que viven sin govier- no, y no por effo dexan de vivìr, y de sèr contados en el numero de las gentes. La mejor falsa del mundo es la hambre, y como esta no falta à los pobres, siempre comen con gusto. Pero mirad, Sancho, si por ventura os vièredes con algun govier- no, no os olvidèys de mi, y de vuestros hijos. Advertid, que Sanchico tiene yà quinze años cabales, y es razon que vaya à la escuela, si es que su tjo el Abad le ha de dexar hecho de la iglesia. Mirad tam-



Jac. Vanderbank inv. delin.
Vol. 3. p. 40.

Ger. Vandergucht sculp.

30



LANDES-
BIBLIOTHEK
OLDENBURG



tambien, que Mari Sancha vuestra hija no se morirà si la casamos; que me va dando barruntos, que desèa tanto tener marido, como vos deseays vèros con gobierno: Y en fin en fin, mejor parèce la hija mal casada, que bien abaraganada. A buena fee, respondiò Sancho, que si Dios me llega à tener algo que de gobierno, que tengo de casar, muger mia, à Mari fancha tan altamente, que no la alcançen fino con llamarla Señoria. Eñò no, Sancho, respondiò Teresa; casadla con su igual, que es lo mas acertado; que si de los zuecos la facays à chapines, y de faya parda de catorzeno à verdugado, y faboyanas de seda, y de una Marica, y de un tu, à una doña tal, y Señoria, no se ha de hallar la mochacha; y à cada passo ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta, y grosèra. Calla, boba, dixo Sancho, que todo serà usarlo dos, ò tres años, que despues le vendrà el Señorío, y la gravedad como de molde; y quando no, que importa? Sèase ella Señoria, y venga lo que viniere. Medios, Sancho, con vuestro estado, respondiò Teresa, no os querays alçar à mayores, y advertid al refran, que dize: *Al hijo de tu vezino limpia las narizes, y mètele en tu casa.* Por cierto que serìa gentil cosa, casar à nuestra Maria con un Condazo, ò con un Cavalleròte, que quando se le antojasse, la pusièsse como nueva, llamandola de villana, hija del destripaterrònes, y de la pela rucas? No en mis dias, marido: Para eñò por cierto he criado yo à mi hija? Traed vos dineros, Sancho, y el casarla dexadlo à mi cargo; que ay esta Lope Tocho, el hijo de Juan Tocho, moço rollico, y sano, y que le conocemos; y sè, que no



mira de mal ojo à la mochacha ; y con este, que es nuestro igual, estará bien casada, y le tendremos siempre à nuestros ojos, y seremos todos unos, padres, y hijos, nietos, y yernos, y andará la paz, y la bendicion de Dios entre todos nosotros : Y no, casármela vos aora en essas cortes, y en esos palacios grandes, adonde ni à ella la entiendan, ni ella se entiènda. Ven acá, bestia y muger de Barrabas, replicò Sancho, porque quieres tu aora, sin que ni para que estorvarme, que no case à mi hija con quien me dè nietos, que se llamen Señoria ? Mira, Teresa, siempre he oydo dezir à mis mayores, que el que no sabe gozàr de la ventura quando le viene, que no se deve quexàr, si se le passa : Y no sería bien, que aora que està llamando à nuestra puerta, se la cerrèmos. Dexèmonos llevàr deste viento favorable que nos sopla. (Por este modo de hablàr, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el tradutor desta historia, que tenia por apocrifo este Capitulo.) No te parece, Animalia, profiguiò Sancho, que será bien dàr con mi cuerpo en algun gobierno provechoso, que nos saque el pie del lodo, y casàsse à Mari Sancha con quien yo quisiere, y veràs como te llaman à ti Doña Teresa Pança, y te sientas en la Iglesia sobre Alcatifa, Almohadas, y Arambales à pesar, y despecho de las Hidasgas del pueblo ? No fino estàos siempre en un ser sin crecer, ni menguàr como figura de paramento. Y en esto no hablèmos mas ; que Sanchica ha de ser Condesa, aunque tu mas me digas. Veys quanto dezis, marido, respondiò Teresa, pues con todo esto temo, que este Condado de mi hija ha de ser su perdicion. Vos hazèd lo que quisièredes, ora la hagays
Du-

Duquesa, ò Princefa : Pero sèos dezir, que no ferà ello con voluntad, ni consentimientò mio. Siempre, hermano, fuè amiga de la igualdad ; y no puedo ver entònos sin fundamento. Teresa me pufieron en el Bautifmo, Nombre mondo, y escueto, sin añadiduras, ni cortapisas, ni Atrequives de Dones, ni Doñas. Cascajo se llamò mi padre, y à mi, por ser vuestra muger, me llaman Teresa Pança, que à buena razon me avian de llamar Teresa Cascajo. Pero allà van Reyes, do quièren Leyes ; y con este nombre me contento, sin que me le pongan un Don encima, que pese tanto, que no le pueda llevar ; y no quièro dár que dezir à los que me vièren andar vestida à lo Condesil, ò à lo de gobernadora ; que luego diràn : Mirad, que entonada va la pazpuerca ? Ayer no se hartava de estirar de un copo de estopa, y iba à Missa cubièrta la cabeça con la falda de la faya en lugar de manto ; y ya oy va con verdugado, con broches, y con entono, como si no la conocièffemos. Si Dios me guarda mis fiète, ò mis cinco sentidos, ò los que tengo, no pienfo dár ocasion de verme en tal aprieto. Vos, hermano, idos à ser govierno, ò infulo, y entonàos à vuestro gusto ; que mi hija, ni Yo, por el figlo de mi padre, que no nos hèmòs de mudar un passo de nuestra aldea : *La muger honrada la pierna quebrada, y en casa ; y la donzella honesta el hazer algo es su fiesta.* Idos con vuestro Don Quixote à vuestras aventùras, y dexadnos à nosotras con nuestras malas venturas ; que Dios nos las mejorará, como seámos buenas ; y yo no sè por cierto, quien le puso à el Don, que no tuvièron sus padres, ni sus abuelos. Aora digo, replicò San-



cho, que tienes algun familiar en esse cuerpo. Válate Dios la muger! y que de cosas has enfiartado unas en otras, sin tener pies ni cabeza! Que tiene que ver el Cascajo, los broches, los refranes, y el entono con lo que yo digo? Ven acá, mentecata, è ignorante (que assi te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de una torre abaxo, ò que se fuera por esos mundos, como se quiso ir la Infanta Doña Urraca, tenias-razon de no venir con mi gusto: Pero si en dos paletas, y en menos de un abrir y cerrar de ojos, te la chanto un Don, y una Señoria à cueftas, y te la faco de los rastrojos, y te la pongo en toldo, y en peana, y en un estrado de mas almohadas de velludo, que tuvièron Moros en su linage los almohadas de Marruecos, porque no has de consentir y querer lo que yo quiero? Sabèys porque, marido? respondiò Teresa; por el refran que dize: Quien te cubre, te descubre. Por el pobre todos passan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen; y si el tal rico fuè un tiempo pobre, alli es el murmurar, y el maldezir, y el peor perseverar de los maldizientes, que los ay por essas calles à montones, como enxambres de abejas. Mira, Teresa, respondiò Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quizá no lo avràs oydo en todos los dias de tu vida. Y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir, son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicò en este pueblo, el qual (si mal no me acuerdo) dixo: Que todas las cosas presentes, que los ojos estàn mirando, se presentan, estàn, y assisten en nuestra memoria mucho, mejor y con mas vehe-

vehemència, que las cosas passadas. (Todas estas razones que aqui và diziendo Sancho, son las segundas por quien dize el tradutor, que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden à la capacidad de Sancho, el qual profiguiò, diziendo :). De donde nace, que quando vèmos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos compuesta, y con pompa de criados, parece que por fuerça nos muève, y combida à que la tengàmos respeto, puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en que vimos à la tal persona; la qual ignominia, ora seà de pobreza, ò de linage, como ya passò, no es, y solo es lo que vèmos presente. Y si este, à quien la Fortuna facò del Borrador de su baxeza (que por estas mesmas razones lo dexò el padre à la alteza de su prosperidad) fuere bien-criado, liberal, y cortes con todos, y no se pusière en cuentos con aquellos, que por antiguedad son nobles, ten por cierto, Teresa, que no avrà, quien se acuèrde de lo que fuè, sino que reverencien lo que es, sino fuèren los envidiosos, de quien ninguna prospera fortuna està segura. Yo no os entiendo, marido, replicò Teresa: Hazed lo que quisièredes, y no me quebrèys mas la cabeça con vuestras arengas, y retòricas. Y si estàys rebuelto en hazèr lo que dezis. Refuelto has de dezir, muger, dixo Sancho, y no Rebuelto. No òs pongàys à disputàr, marido, conmigo, respondiò Teresa; yo hablo, como Dios es servido, y no me meto en mas dibujos; y digo, que si estàys porfiando en tenèr Gobierno, que llevèys con vos à vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñèys à tenèr govierno; que bien es que los hijos hereden, y aprendan los officios
de